

LITERATURA UNIVERSAL DESDE LA ARGENTINA

Nicolás Jorge Dornheim

Universidad Nacional de Cuyo

1. Consideraciones previas

Desarrollar el tema "Literatura Universal desde la Argentina" significa incursionar en un terreno totalmente virgen, no cultivado todavía en un programa argentino de literatura comparada, fructífero por lo demás también para la comprensión de las letras nacionales como del bloque latinoamericano en su conjunto. Mi interés por este -que yo sepa- primer relevamiento de las derivaciones y variantes locales de la *Weltliteratur* reconoce varias fuentes: mi *desencuentro* con la conferencia de Bellagio en 1981 sobre *World Literature*, a la que no pude asistir a pesar de la invitación de Anna Balakian y Robert Clements, por lo que el subcontinente latinoamericano quedó sin delegado¹; mi *encuentro* con el artículo de Hans-George Ruprecht "*Weltliteratur* vue du Mexique en 1826", de 1971², que sugería implícitamente una investigación similar para los otros países de la América Latina³; finalmente mi renovada afición por lo que llamo *arqueología comparatista*⁴, que me impulsa a desenterrar y revalorizar documentos literarios y críticos del siglo XIX también para el área que aquí me ocupa.

En el otro extremo de este arco temporal, vecina a nuestros días, está la motivante constatación de Rudolf Grossmann de 1977, que por suerte ha perdido urgencia y actualidad en los últimos veinte años: "Las literaturas que nacieron en el antiguo suelo colonial no tienen acceso fácil al nivel mundial"⁵ En efecto, la fascinación del tema reside para nosotros latinoamericanos en el hecho de que nues-

tras literaturas han adquirido en las últimas décadas carta de ciudadanía definitiva, si ello es posible, en el canon de la literatura universal.

2. Las tres acepciones del concepto "Literatura Universal"

No cabe en esta breve exposición una renovada discusión sobre el concepto y los alcances del término. Tampoco sería ello de utilidad para puntualizar las variantes detectables de una manera descriptiva en la literatura y la crítica argentinas desde el Romanticismo, introducido después de 1830, hasta el presente. Como hilo de Ariadna recurro por ello a la probada clasificación de Gero von Wilpert en su *Sachwörterbuch der Literatur*, 1989⁶: 1) la acepción *cuantitativa* significa la totalidad de las literaturas nacionales del mundo de todas las épocas, sin tener en cuenta prioritariamente criterios de unidad o de vinculación interna; 2) en un sentido *cualitativo*, Literatura Universal es el *canon* de las más relevantes creaciones literarias, patrimonio internacional a través de algún tipo de consenso; 3) desde un punto de vista *comunicativo*, Literatura Mundial apunta al proceso dinámico del intercambio cultural en el recibir y en el dar entre las literaturas nacionales. Trataré pues de encuadrar las dimensiones argentinas dentro de estas tres categorías, en la convicción de que ofrecen una clasificación aprovechable para mis propósitos⁷.

3. La acepción cuantitativa

La utópica aspiración de presentar en una sola obra la totalidad de las literaturas del mundo se traduce en la práctica en la elaboración de historias de la literatura universal que seleccionan las culturas que integrarían una línea medular para la tradición occidental. En la Argentina, a mi saber, hubo un solo intento de esta naturaleza, el *Panorama de las literaturas* del conocido ensayista Ezequiel Martínez

Estrada (1946)⁸, si dejamos de lado una obra enciclopédica como el *Diccionario de la literatura universal* de Luis Alberto Ruiz (1955/1956)⁹. En el prólogo de Ruiz aparece una observación que interesa rescatar, en dirección al *punto de vista* que decide en cada caso el recorte selectivo: "Toda aspiración a una mediana universalidad se ve sofocada, en principio, por la *supremacía del ámbito hispánico* en que vivimos..."¹⁰, criterio tan válido como general en este tipo de producciones.

A la inversa, las historias de la literatura universal publicadas en Europa, Estados Unidos y en los otros países latinoamericanos deben ser en efecto medidas en nuestro contexto con la vara de un mayor o menor grado de incorporación de las letras argentinas a su índice, en forma aislada o en el marco subcontinental. La serie de obras analizada lleva a resultados a veces sorprendentes: A. Padilla Bolívar -*Atlas de la literatura universal*, 1971¹¹ sitúa al *Facundo* sarmientino en el siglo XX; la *Historia universal de la literatura*, de Jorge Campos, también un español, prefiere no mencionar esa obra clave de la literatura argentina¹². Una publicación excelente es en cambio la *Historia de la literatura universal* de Martín de Riquer y José María Valverde (1968)¹³. La *Historia de la literatura universal* de Ciríaco Pérez Bustamante (1947)¹⁴ da espacio a dos colaboradores para la redacción de las épocas prehispánica, colonia! y moderna de una literatura hispanoamericana tratada en forma *sincrónica*, criterio éste adoptado también en otras oportunidades. Hasta aquí estudios españoles. *Méjico* ha producido dos tratados, el de Agustín Millares Cario (1945)¹⁵ y el de Carlos H. de la Peña (1948)¹⁶. El primero desarrolla la literatura hispanoamericana tímidamente en un Apéndice; el segundo dedica un capítulo al desenvolvimiento diacrónico de las letras nacionales desde los jesuitas de la Colonia hasta Jorge Luis Borges.

Fuera del ámbito hispánico conviven el eurocentrismo tradicional más acentuado y la más enérgica reivindicación de una literatura realmente universal. Ejemplo de la primera posición es el manual *World Literature* de Buckner B. Trawick, para el que, todavía en 1955, literatura hispanoamericana sigue siendo "Spanish

Literature" -eurocentrismo del cual Europa no es culpable, pues se manifiesta en los Estados Unidos-, representada tan sólo por Rubén Darío y Gabriela Mistral¹⁷. Mucho antes, en cambio, el italiano G. Prampolini confía el capítulo argentino de su *Historia universal de la literatura* (1940-1941), en la edición española, al eminente crítico rioplatense Roberto F. Giusti¹⁸. El mismo acertado criterio siguen Gero von Wilpert/Ivar Ivask en la edición madrileña de su *Moderne Weltliteratur* (1977), en la que nadie menos que Emir Rodríguez Monegal firma la sección "La literatura iberoamericana"¹⁹. En Alemania, el extremo opuesto está marcado por el *Handbuch der Weltliteratur* de Hanns W. Eppelsheimer²⁰, que encarna, al decir de C. Rodiek, netamente "un concepto eurocéntrico de la literatura universal"²¹, y consecuentemente no ofrece casi lugar a nuestras literaturas, si bien la segunda edición de 1950 ya les da cabida al menos en los apéndices bibliográficos.

4. La interpretación cualitativa

La reiterada cuestión del eurocentrismo cultural y de su superación vuelve por cierto a la palestra al entrar ahora en el tema del *canon occidental*. El interrogante argentino al respecto es doble: ¿cuáles son los escritores occidentales que conforman, para las letras argentinas, desde el siglo XIX, el catálogo internacional, en relación con qué paradigmas ideológicos vigentes?; b) ¿en qué medida los escritores argentinos son incorporados desde el exterior a un listado cualitativo internacional?

a) El horizonte canónico internacional (occidental) en las letras argentinas

Estamos aquí ante una veta de la al comienzo propuesta "arqueología comparatista". La pregunta se impone ahora: ¿se produce en suelo argentino un proceso similar y paralelo al que Ruprecht

describe en su trabajo sobre la situación mejicana en 1827²², en el otro extremo del subcontinente, a saber la existencia de un pequeño grupo de intelectuales locales que anhelan una emancipación del pensamiento y del arte como segundo paso después de la independencia política, y que para este objetivo avanzan en la elaboración de un canon paradigmático -antiespañol- de autores europeos, cuya asimilación garantice una puesta al día de las ideas literarias y políticas de aquel sector de la Europa considerada progresista? La respuesta es desde ya afirmativa y como tal extensiva a toda la América Latina, en aquellos países involucrados en un mismo proceso post-colonial.

Como bien ha observado D. Fokkema en 1986²³, "ideological indoctrination necessitates a strict canon", postulado que se cumple ya en el Romanticismo argentino. Por el contrario, en la permisiva actualidad postmoderna, y a ello apunta Harold Bloom en su reciente libro *The Western Canon*²⁴, cualquier esfuerzo de canonización se derrumba, aunque se siga intentando.

¿Cuáles son los hechos? En la tímida "querrela" argentina entre neoclasicistas de la primera hora y románticos, Florencio Varela ajusta todavía en 1834, en carta al joven progresista Juan María Gutiérrez, su catálogo personal, tanto positivo como negativo, a favor de Virgilio y en contra de Víctor Hugo²⁵. Tres años después, en 1837, la joven generación romántica se impone a través de los discursos programáticos del "Salón Literario"²⁶. Uno de sus paladines, Juan Bautista Alberdi, estructura muchos años después, en su valiosa *Autobiografía*, aquella confrontación ideológica alrededor del exhaustivo registro -él lo llama explícitamente "catálogo"²⁷- de un "strict canon" de 49 pensadores y escritores europeos, según su testimonio autobiográfico: "lecturas favoritas por muchos años de mi temprana edad"²⁸, es decir correspondientes a la época de la instauración del Romanticismo nacional. Agregó ahora a Juan María Gutiérrez, líder de la crítica literaria de su generación, quien establece en 1837 en su discurso "Fisonomía del saber español" el listado de países europeos dignos de ser asimilados, junto al cual explicitó el anti-canon español²⁹. El mismo ensayo acusa el canon disperso, en ocasiones apenas

seriado, de los nombres paradigmáticos, que el Romanticismo completa con el manejo canónico de los *epígrafes*³⁰.

Asoma además el canon norteamericano. El poeta romántico Esteban Echeverría reproduce en su ensayo "La situación y el porvenir de la literatura hispanoamericana" una lista de autores estadounidenses-Franklin, Jefferson, Cooper, Washington Irving-, particularizando que dichos escritores son a su juicio "celebridades con sanción universal" (¡temprana definición de canon!) en Europa y en América³¹. Queda de este modo apenas esbozada -el detalle quedará para sabrosos estudios particulares- la metodología de trabajo para la Argentina.

Para el siglo XX me referiré solamente al opúsculo del novelista y ensayista argentino Abel Posse, *Biblioteca esencial* (1991)³². No hay quizás texto argentino más adecuado y específico para encuadrar la dimensión cualitativa del concepto de Literatura Universal que el prólogo³³ de esta selección personal de Posse, con el subtítulo: "101 libros fundamentales de la literatura mundial, con un anexo sobre literatura argentina y rioplatense". Resumen: "biblioteca básica", "selección de las grandes obras con proyección mundial", rechazo de las bibliotecas ideales de Hermann Hesse 1929 y de Vicente Fatone 1950 por desconocer la geografía cultural del sur americano, rechazo explícito de la obra dramática de Schiller -quien había representado a Alemania en el canon romántico argentino junto a Goethe-, universalismo argentino como idiosincrasia de un país periférico del sistema occidental (= J. L. Borges, "El escritor argentino y la tradición", 1955), legitimidad latinoamericana en el canon universal como consecuencia de su actual vitalidad, urgencia del rescate del canon en general ante la amenaza del "tremendo impacto de la estupidización audiovisual"³⁵.

Otra vía para el afloramiento del canon que la ensayística de Posse propone puede ser un simple poema que intente reconstruir un registro desde el recuerdo agradecido del poeta que repasa su vocación de lector. Es el caso del poema "La poesía que queda" del argentino Horacio Armani³⁶. Los veinte autores latinoamericanos y europeos recordados son para él: "Voces de Dios, Babel de voces

infinitas y súbitas./relámpagos de dicha:/al fm de la vida la poesía que amamos/perdura en la memoria que se irá con nosotros" (1996). Una reducción de tipo de texto aún mayor, esta vez con signo negativo, es la actual disponibilidad de las citas proverbiales en cuanto reemplazan la lectura real de textos de nivel universal. Así lo denuncia el filósofo español Julián Marías en una nota periodística de 1994³⁷.

b) Escritores argentinos y su ingreso en el canon occidental .

¿A partir de qué momento -claro está después de la emancipación política de 1810 y la conformación de una literatura nacional- los escritos argentinos comenzaron a ser aceptados en los centros defnitorios del mundo occidental en un canon internacional ampliado y cada vez más universal, producto de la quiebra de la norma clasicista en el siglo XVIII y después en el Romanticismo europeo?

En el caso argentino, ello sólo podía suceder en los años que rodean la caída de Rosas en 1852 y la consiguiente apetencia europea por un creciente polo de comercio e inmigración en el Río de la Plata. A la apertura política y comercial después de Caseros le sigue la apertura cultural que posibilita recién la toma de conocimiento de una incipiente literatura nacional más allá del Atlántico. Intelectuales como Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez y Domingo F. Sarmiento asumen funciones políticas y elaboran estrategias de exportación cultural (ya en sus años de exilio: correspondencia, viajes, contactos con intermediarios extranjeros).

Por su parte, referentes europeos y norteamericanos descubren la potencialidad literaria argentina. Baste un ejemplo: el bibliotecario imperial y primer latinoamericanista austríaco Ferdinand Wolf recibe de su amigo el viajero suizo Johann Jakob von Tschudi³⁸ un ejemplar de la novela *Amalia* de José Mármol, la que Tschudi había leído en Buenos Aires en 1857³⁹ y la divulga en 1860 en Europa con una reseña que pone por primera vez en contacto en Europa la palabra "Weltliteratur" con las letras nacionales⁴⁰. En efecto: *Amalia*, el relato de la lucha ideológica en los años de Rosas (figura de tanta

potencialidad imagológica como hoy Perón y su esposa Evita), es la obra que abre el camino argentino a la *Weltliteratur*; lo demuestran además el elogioso comentario de Tschudi en el tomo IV de su relato de viaje a Sudamérica (1868)⁴¹ y el plagio de Gustave Aimard en París, así como la versión alemana de la editorial Brockhaus de 1862, la más temprana traducción europea⁴²

Canonizada pues *Amalia* ya en el siglo XIX -se le sumaría *Fa-cundo-* corresponde ahora trazar la curva (ascendente) del siglo XX. La *primera etapa* podría ser caracterizada con el ensayo bibliográfico de Hermann Hesse de 1929, *Eine Bibliothek der Weltliteratur*⁴³, en el que -hecho denunciado por Posse con las siguientes palabras- se "desconoce con entusiasmo toda la literatura latinoamericana y toda la española posterior al Siglo de Oro"⁴⁴. A pesar de la audacia visionaria de Wolf (también en lo que respecta al Brasil) y del movimiento modernista que significó un primer avance original de la América hispana sobre el Viejo Continente, las ex-colonias no logran todavía en la primera mitad del siglo carta de ciudadanía en el canon occidental. Después de la mitad de siglo, algunos premios Nobel mediante, el parnaso poético entra en movimiento aperturista: el *Museum der modernen Poesie* de Hans Magnus Enzensberger (1960) —a esta altura de mi exposición no puedo dejar de admitir la filiación germánica de muchos de mis testimonios- acepta entre sus elegidos a Jorge Carrera Andrade (Ecuador), Nicolás Guillen, Vicente Huidobro, Jorge de Lima (Brasil), Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Octavio Paz y César Vallejo, eso sí, ninguno de ellos argentino⁴⁵.

Un *segundo momento* definido para América Latina como totalidad se produce, como es sabido, en los 70 y 80, con los impulsos de las contribuciones al VIII Congreso de Budapest de la AILC⁴⁶, las investigaciones sobre canon literario y "Tercer mundo" del grupo de Bayreuth (J. Riesz, W. Bader)⁴⁷ y la configuración hoy avasalladora de un mercado mundial de la literatura descrito por Horst Steinmetz en 1985⁴⁸ entreverada para bien o para mal con el cine y la televisión. Para provecho de nuestro continente cultural, la revisión de la noción de *Weltliteratur* reclamada por Etiemble en 1966 se produjo inexorablemente en alas de la construcción de la aldea global.

Por Último, ya con especificidad argentina, tuvo lugar el ingreso consagratorio de Jorge Luis Borges, eterno candidato al Premio Nobel, en el canon internacional. Lo prueban, entre otros, Italo Calvino en *Perché leggere i classici* (1991)⁴⁹ y el consagrado libro de Harold Bloom *The Western Canon* (1994)⁵⁰, con capítulos dedicados total o parcialmente al escritor porteño.

5- La dimensión comunicativa

Va de suyo: la distinción entre la segunda y la tercera acepción de von Wilpert es artificial, todo depende del acento. *Si Amalia* entra en el canon europeo o Borges en el universal se ha producido ciertamente un desplazamiento en el sistema, una intercomunicación en un contexto histórico-cultural propicio, que permite a un autor acceder al protagonismo internacional. La practicidad de las etiquetas reside meramente en la posibilidad de focalizar a continuación hallazgos que hacen hincapié en la *dinámica* de la literatura universal frente a la consideración *estática* de un canon constituido.

Volvamos al programa literario de la generación romántica de 1837, a saber al ensayo de Gutiérrez "Fisonomía del saber español". En uno de los párrafos finales, el entonces juvenil maestro de la crítica argentina concluye: "Importa, empero, que esta tendencia de nuestro espíritu [de expresarse poéticamente] no se extravíe y que cuando *con el transcurso de los tiempos, llegue a formar un caudal abundante, conserve su color propio al entrar en el océano de la poesía universal*"⁵¹ (el subrayado está en la edición Weinberg).

Este único pasaje resaltado del ensayo combina el anhelo de un crecimiento gradual de las letras argentinas con la esperada consecuencia de su desembocar en *la poesía universal*. Estas dos palabras no tienen el sentido -interpreto- de "progressive Universalpoesie" en el famoso fragmento de Federico Schlegel ("Athenäum", I, 2, 1798)⁵², es decir de reunificación en un solo centro de los géneros literarios y de las disciplinas separadas artificialmente, sino de "universelle, unvergängliche Poesie" (en A. W. Schlegel, *Vorlesungen*

über schöne Literatur und Kunst, 1802)⁵³, es decir de literatura de rango universal. Gutiérrez estaría entonces aplicando en un sentido dinámico -"entrar en el océano de la poesía universal"- este concepto, precursor de la palabra "Weltliteratur" de 1827, a las letras argentinas, augurándoles en 1837 en general el destino de integración mundial que Ferdinand Wolf había vislumbrado en 1860 en relación con una obra concreta.

¡Estamos en la antesala de la primera mención documentada, hasta que se pruebe lo contrario, del neologismo goetheano en suelo argentino! No asombra ahora que también ella se deba a la pluma de Gutiérrez: el 25 de septiembre de 1860, Federico von Gülich, diplomático prusiano acreditado en la Confederación y en Buenos Aires, envía una carta al crítico argentino, en la que le informa sobre recientes publicaciones de la autoría de éste en revistas alemanas y lo invita a enviar nuevas reseñas para "hacer conocer en Europa a la literatura argentina"⁵⁴. Por cierto que era ésta precisamente la intención de Gutiérrez, deseoso desde 1837 de que ella se sumara a la poesía universal. Así se explica entonces el comentario de puño y letra del argentino en la misiva recibida de von Gülich.

El añadido reza textualmente: "Le contesté el 28. *Welt-Literatur*, la literatura del globo, predicha p' (sic) Goethe"⁵⁵. Este agregado manuscrito, única pista para la respuesta -obviamente no conservada en el Archivo de Gutiérrez- al diplomático europeo, remite al desarrollo previsible del entendimiento de los dos hombres en tomo a la apertura cultural argentina en Europa, que Gülich alentaba con toda energía, y que Gutiérrez había asociado sobre la base de su vasta versación con la consigna goetheana, que puede haber desarrollado por cierto en la respuesta.

Después de Gutiérrez, el término "Weltliteratur", en su traducción castellana, ha tenido así fortuna en nuestro país. Ha sucedido incluso que ha desplazado a la de literatura nacional. El poeta Enrique Banchs llegó al extremo de declarar en 1912, a contrapelo de la euforia nacionalista de la celebración del Centenario de 1910, que "cada día que pasa se hace más difícil la formación de una literatura nacional", ya que "todas las literaturas son ramas de una sola", pre-

cisamente la universal⁵⁶. Larga sería, para terminar, la lista de las contribuciones que destacan el aporte latinoamericano -y con ello argentino- a las letras universales, como resultado de concepciones globalizadoras surgidas desde la década del 70. Nombro solamente a von Wilpert/Ivask 1972⁵⁷, Rodolfo Grossmann 1977⁵⁸, Roberto Fernández Retamar 1980⁵⁹, Adalbert Dessau 1980⁶⁰, Alejandro Losada 1984⁶¹.

Permítaseme cerrar estas páginas, que no pretenden ser más que una delimitación de terreno en la cuestión de la Literatura Universal desde la perspectiva argentina-punto de vista que constituye el común denominador del programa del PAILICO ("Programa argentino de investigación en Literatura Comparada", de Mendoza)- con una conclusión de Gero von Wilpert, en el sentido de que sea "quizás el crecimiento avasallador de la joven literatura iberoamericana, con su voz peculiar y autoconciente, el suceso más sorprendente de los últimos decenios en el concierto de los pueblos"⁶².

RESUMEN

El presente trabajo se propone considerar el tema de la literatura universal desde la Argentina. Para ello se examinan las tres acepciones del concepto "literatura universal": la cuantitativa, la cualitativa y la dimensión comunicativa. En relación con la primera, se revisan historias de la literatura universal realizadas tanto en Argentina como en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, en orden a verificar y cuantificar la presencia de las letras argentinas en ese marco. En relación con la interpretación cualitativa, se analizan dos aspectos: a) el horizonte canónico internacional (occidental) en las letras argentinas y b) los escritores argentinos y su ingreso al canon occidental. Finalmente, se hace referencia al papel precursor de Juan María Gutiérrez respecto de la integración de literatura argentina en el contexto universal.

NOTAS

* Manuscrito hasta hoy inédito presentado en el marco de una sesión semiplenaria durante el 5° Congreso Internacional de la "Asociación Brasileña de Literatura Comparada" (ABRALIC), realizado en Río de Janeiro en julio-agosto de 1996, sesión coordinada por la profesora Lisa Block de Behar. El 9 de mayo de 1997 resumí el tema en una conferencia dictada en el "Salón Cultural Rougés" por invitación de la Universidad Nacional de Tucumán. Pasados ya varios años desde entonces, no llegó a mi conocimiento ninguna investigación, anterior o más reciente, sobre la perspectiva argentina del concepto de "literatura universal".

¹ Cf. Erwin Koppen. "Ein Symposion zum Thema 'Weltliteratur'". En: *Arctadia*. Bd. 17, H. 1, 1982, pp. 106-107.

² Hans-George Ruprecht. "'Weltliteratur' vue du Mexique en 1826". En: *Bulletin Hispanique*. T. LXXIII, n°. 3-4, juillet-décembre 1971, pp. 307-318.

³ No conozco, en efecto, ningún trabajo de este tipo sobre los demás países de nuestro subcontinente.

⁴ Por cierto en el sentido etimológico de estudio histórico sobre los comienzos u orígenes de una disciplina.

⁵ Rudolf Grossmann. "Die zeitgenössische Literatur Lateinamerikas und ihre Stellung in der Weltliteratur". En: *Zeitschrift für Kulturaustausch*. 27 Jg., 1977, I. Vj., p. 29. La cita ha sido traducida por mí al castellano.

⁶ Gero von Wilpert. *Sachwörterbuch der Literatur*. 7 ed. Stuttgart, Alfred Kroner Verlag, 1989, Art. "Weltliteratur", pp. 1027-1029.

⁷ La triple interpretación del concepto "Weltliteratur" o "Literatura Universal" es, como se sabe, una constante de la teoría literaria, y no es atribuible por ello a von Wilpert. A modo de ejemplo: J. Petersen. "Nationale oder vergleichende Literaturgeschichte?". En: *DVLG*, 6, 1928, pp. 53-54; Fritz Strich. "Literatura universal e historia comparada de la literatura". En *Filosofía de la ciencia literaria*. México, FCE, 1946 (reproducida por Oscar

Tacca. *La historia literaria*. Madrid, Gredos, 1968), pp. 55-56; Zoran Konstantinovic. *Strukturen, Modelle, Systeme*. Freiburg, Herder, 1979, pp. 7-8; M. Naumann. "Zwischen Realitat und Utopie: Goethes Konzept einer Weltliteratur". En: *Poética*. Bd. 17, H. 3-4. 1985, pp. 219-227; *Metzler Literaturlexikon*. 2 ed. Stuttgart, Metzler, 1990, p. 502; Guillermo de Torre. "Goethe y la literatura universal". En: *Las metamorfosis de Proteo*. Buenos Aires, Losada, 1956, pp. 278-289.

⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *Panorama de las literaturas*. Buenos Aires, Claridad, 1946. Lamentablemente, el eminente ensayista argentino no antepone una introducción para explicar los criterios de su selección. En cuanto a la fecha de publicación, otra investigación sería estudiar las causas de la pasmosa densidad de historias de la literatura universal aparecidas en el ámbito hispánico entre 1940 y 1950: Prampolini ed. española, 1940-1941; S. Gili Gaya, 1944; A. Millares Cario, 1945; Jorge Campos y C. Pérez Bustamente, 1946; Carlos H. de la Peña, 1948, etc. La hipótesis es la compensación universalista en los años de nacionalismo exacerbado, lo que el crítico argentino Ángel J. Battistessa expresa en 1944 así: "Por encima de los recelos lugareños, ahora tan crespos, a la verdad que nada place tanto como el verificar estos entronques universales de la literatura argentina". En: "Nota aneja" a A. Farinelli, Byron y el Byronismo en la Argentina". En: *Logos*, III, N° 5, 1944, pp. 103-104.

⁹ Luis Alberto Ruiz. *Diccionario de la literatura universal*. Buenos Aires, Raigal, 1955-1956, 3 vol.

¹⁰ *Ibid.*, "Prólogo", pp. XI-XIV. La cursiva es mía.

¹¹ A. Padilla Bolívar. *Atlas de la literatura universal*. Barcelona, Jover, 1971. Dedicada al Romanticismo hispanoamericano 16 líneas, al siglo XX, 34 líneas. Ello está por supuesto en relación con el texto escueto general y con las numerosas ilustraciones y gráficos.

¹² Jorge Campos. *Historia universal de la literatura*. Madrid, Pegaso, 1946. La Introducción ofrece reflexiones que incluyen bibliografía comparatista, lo que en 1946 en España es todavía excepcional. El tratamiento de la literatura argentina es apreciable, pero faltan p. ej. todo lo anterior a 1801 y una obra capital como *Facundo*. Campos hace hincapié en la influencia de la literatura española en la América hispánica.

¹³ Martín de Riquer / José María Valverde. *Historia de la literatura universal*. Barcelona, Planeta, 1968, 3 vol. Los autores definen la literatura universal según Wilpert 2 (cf. vol. 1, 3-4). Se trata de una obra muy seria, profusamente ilustrada, con capítulos organizados como fascículos. En el vol. 2 (no he podido consultar el vol. 3) la "literatura hispanoamericana en el siglo XVIII" abarca pp. 405-409. Allí para la Argentina están Lavardén y Concolorcorvo, con citas de pasajes de las obras. Martín de Riquer es por lo demás el director de la edición española de Bompiani/González Porto. *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y todos los países*. 2 ed. Barcelona, Montanery Simón, 1967, 12 vol.

¹⁴ Ciríaco Pérez Bustamante. *Historia de la literatura universal*. Madrid, Ediciones Atlas, 1946. Las dos contribuciones son: Rodolfo Barón Castro, "Literatura hispanoamericana. Épocas Prehispánica y Colonial", pp. 625-645; Guillermo Lohmann Villena. "Época Moderna", pp. 647-664. Esta obra es citada por Osear Tacca. *Op. cit.*, p. 51.

¹⁵ Agustín Millares Cario. *Historia universal de la literatura*. 1 ed. México. Esfinge, 1960 [1945]. El subtítulo "De acuerdo con los programas oficiales" remite a los destinatarios de la obra. Hasta 1995 subsistió en la Argentina -por ejemplo en los colegios secundarios de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza- la asignatura "Literatura Universal", destinada a la lectura de obras relevantes (Wilpert 2). Cf en los Estados Unidos los "Great Books". En Millares Cario, la literatura latinoamericana está reunida en un "Apéndice", pp. 296-335, procedimiento estructurador que repite básicamente Abel Posse en su *Biblioteca esencial* ("Anexo Literatura Argentina y Rioplatense"), pp. 151-196.

¹⁶ Carlos H. de la Peña. *Historia de la literatura universal*. 8 ed. México, Jus, 1963 [1948]. El cap. 9 presenta el proceso diacrónico completo de la literatura argentina desde los jesuitas coloniales hasta los últimos poetas, como Jorge Luis Borges, adjetivado como ultraísta. Abarca la novela y la poesía, no así el teatro. Es de lamentar la cantidad de errores en la transcripción de los nombres de los autores.

¹⁷ Buckner B. Trawick. *World Literature*. College Outline Series. New York, Bames and Noble, 1955, p. 189.

¹⁸ Giacomo Prampolini. *Historia universal de la literatura*. Director de la ed. española: José Pijoan. Buenos Aires, Uteha Argentina, 1940-1, 12 vol. La ed. española contiene apéndices para las repúblicas latinoamericanas. En el vol. XII encontramos la Sección dedicada a la Argentina de Prampolini, pp. 496-520, y la "Ampliación de la Literatura Argentina", cuyo autor es Roberto F. Giusti, pp. 521-566. Prampolini es el más notorio ejemplo de Wilpert 1. Los apéndices locales a las literaturas nacionales fueron una acertada decisión editorial, que permitía profundizar su tratamiento, actualizar la información y promover la venta de una costosa obra general.

¹⁹ Gero von Wilpert /Ivar Ivask, *Literatura mundial moderna. Las literaturas actuales de Europa y América*. Madrid, Credos, 1977, 2 vol. La edición original alemana es de 1972. Emir Rodríguez Monegal es el autor del capítulo "La literatura iberoamericana", que es concebida como "literatura unitaria" y estudiada por géneros literarios y no por países. Como von Wilpert en el prólogo, también Rodríguez Monegal registra la dinámica universalista del subcontinente (Wilpert 3), al precisar que "con la eclosión de la novela, la literatura iberoamericana da la vuelta al mundo" pp. 195. Gero von Wilpert es además autor de un *Lexikon der Weltliteratur*. 3° ed. 2 vol., (1963-1968, 1988 ss.).

²⁰ Hanns W. Eppelsheimer. *Handbuch der Weltliteratur*. 2 ed. Frankfurt A. M., V. Klostermann, 1947, [1937], 2 vol. La literatura de América-Latina es tratada marginalmente; sólo la p. 203, vol. 2, presenta a Darío y alguna bibliografía. El apéndice I, pp. 324-325, vol. 2, trae un breve apartado bibliográfico para las letras argentinas.

²¹ Christoph Rodiek. "Die hispanisch-deutschen Literaturbeziehungen. Ein Bericht zur komparatistischen Forschung der achtziger Jahre". En: *Arca-dia*. Bd. 24, H. 3, 1989, pp. 225-238. Interesa allí el cap. "Weltliteratur", pp. 226-227, donde analiza estudios de Etiemble y de G. Siebenmann. La cita de nuestro texto corresponde a la pp. 226.

²² Cf. nota 2.

²³ Douwe W. Fokkema. "The Canon as an Instrument for Problem Solving". En: János Riesz etc. (eds.). *Sensus Communis. Contemporary Trends in Comparative Literature*. Homenaje a Henry H. H. Remak. Tübingen, Gunter

Narr, 1986, pp. 245-254. La cita es de la p. 252. Fokkema demuestra que la apertura del canon europeo hacia el resto del mundo tiene que ver con la liberalización como consecuencia de la pérdida de autoridad del Estado y de la Iglesia. Para el concepto de "canon" y su significación para la literatura universal cf. John Guillory, art. "Canon", en: F. Lentricchia/Thomas McLaughlin (eds.). *Critical Terms for Literary Study*. Chicago, The University of Chicago Press, 1990, pp. 233-249. Cf. la reseña de Rosa Penna en: *ínter Litteras*. Buenos Aires, 1, 1992, p. 45.

²⁴ Harold Bloom. *El canon occidental*. Trad. de D. Alou. Barcelona, Anagrama, 1995 (Ed. original, New York, 1994).

²⁵ Cf. carta de Florencio Varela a Juan María Gutiérrez del 15 de marzo de 1834. En: J. M. Gutiérrez. *Epistolario*. Buenos Aires, 1979, vol. 1, p. 172. Pasados muchos años, exactamente 37, Gutiérrez está de vuelta e instalado en el *canon clásico* que Florencio Varela había defendido frente al joven romántico en 1934. Lo integran Milton, Shakespeare, Homero, Platón, Virgilio, Tácito, Montaigne, Cervantes, Calderón, Pope, Voltaire. Cf. la carta de Juan María Gutiérrez a Bartolomé Mitre del 28 mes? 1871. En: J. M. Gutiérrez, *Epistolario*. Buenos Aires, Ernesto Morales, Inst. Cult. J. V. González, 1942, pp. 125-126. En la misma carta, Gutiérrez se revela de paso en 1871 como el primer comparatista argentino, una vez más: "los modernos no pueden por menos que ser plagiarios sin advertirlo..." p. 126, observación que apoya a continuación con varios casos, entre ellos la influencia de Byron en Echeverría.

²⁶ Cf. F. Weinberg. *El "Salón Literario" de 1837*. Buenos Aires, Hachette, 1977.

²⁷ Juan Bautista Alberdi. "Autobiografía". En: *Autobiografía*. Buenos Aires, El Ateneo, 1927, p. 74.

²⁸ *Ibid.*, p.73.

²⁹ Juan María Gutiérrez. "Fisonomía del saber español". En: F. Weinberg. Op. cit., nota 26, p. 150.

³⁰ El canon literario abarca la gama desde el "catálogo" (Cf. nota 27) hasta

la cita ejemplar de un solo autor en forma de epígrafe, encabezamiento característico tanto en ensayos como en la creación literaria del Romanticismo argentino. El conjunto de autores epigráficos en una obra literaria se integraba entonces en una especie de canon colectivo, que incluso conformaba estructural -y temáticamente- el texto. Cf. Beatriz Curia. "Los epígrafes en 'La Cautiva'". En: *Revista de Literaturas Modernas*. Vol. 15, 1982, pp. 67-86. Además: A. J. Battistessa. "Manzoni y los epígrafes de Echeverría". En: *La Nación*, Supl. Lit. Buenos Aires, 10/6/1973, pp. 1-2.

³¹ Esteban Echeverría. "La situación y el porvenir de la literatura hispanoamericana". En: *Obras Completas*. 2º ed. Buenos Aires, Antonio Zamora, 1972, p. 389.

³² Abel Posse. *Biblioteca Esencial. 101 libros fundamentales de la literatura mundial, con un anexo sobre literatura argentina y rioplatense*. Buenos Aires, Emecé, 1991. El libro de Ernesto Schoo. *Pasiones recobradas. La historia de amor de un lector voraz*. Buenos Aires, Sudamericana, 1997, puede ser leído como una serie de notas biográficas y críticas tejidas alrededor de un canon personal de lecturas, que abarca autores argentinos, norteamericanos y europeos.

³³ "Introducción del proyecto". *Ibid.*, pp. 9-27.

³⁴ Jorge Luis Borges. "El escritor argentino y la tradición". En: *Sur*. N° 232, enero-febrero 1955, pp. 1-8. En este ensayo, Borges reafirma su vocación europeísta ("creo que nuestra tradición es Europa"), que extiende en los párrafos finales a un canon implícito mundial: "Debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo" p. 8.

³⁵ Abel Posse. *Op. cit.*, nota 32, p. 19.

³⁶ Horacio Armani, "La poesía que queda". Poema publicado en el diario *La Nación* (7/4/1996). El canon poético de Armani abarca los siguientes nombres: Neruda, Vallejo, Garcilaso, Góngora, Leopardi, Dante, Cemuda, Ungaretti, Quevedo, Darío, Jiménez, Machado, Hernández, Lorca, Rimbaud, Baudelaire, Wilcock, Guillen, Salinas, Montale. La mitad de los nombres es española, en contraposición con el antiespañolismo del canon romántico argentino.

³⁷ Julián Marías. "Las citas". En el diario *La Gaceta*. Tucumán, 2/10/1994, Sec. 4. Marías teme que los libros del canon occidental se transformen en nuestra época en un repertorio de citas disponibles. Es en el fondo el problema de la desintegración actual del canon, a lo que apuntan también Bloom y Fokkema.

³⁸ Johann Jakob von Tschudi. *Reisen durch Südamerika*. Leipzig, Brockhaus, 1866-1869, 4 vol. El viaje de Tschudi comienza en octubre de 1857, cuando se embarca en Hamburgo con destino al Brasil. El viajero prestó atención, lo que es una excepción, a las jóvenes literaturas brasileña (vol. 4, pp. 162-164) y argentina (vol. 4, p. 198). En ambos casos, menciona los estudios pioneros de F. Wolf sobre las respectivas literaturas.

³⁹ *Ibid.*, vol.4,p. 198.

⁴⁰ Ferdinand Wolf. "Der erste historische Roman im spanischen Süd-Amerika" [sobre *Amalia* de José Mármol]. En: *Jahrbuch für Romanische und Englische Literatur*. 1860, p. 164. Trad. del pasaje de Wolf al castellano: "Si [...] España se ha asegurado en la literatura universal un lugar gracias a las obras de la Fernán Caballero, ahora una de sus ex-colonias transatlánticas, Buenos Aires, por lo menos ha entrado en esta vía gracias a la presente novela".

⁴¹ Cf. nota 39.

⁴² Esta información ha sido extraída del artículo de Victor Bouilly. "Una traducción clandestina de *Amalia*". En: *La Nación*. Buenos Aires, 22/8/1965. Se trata pues del plagio de Gustave Aimard. *La Mas-Horca*. 4° ed. París, E. Dentu, 1883. Ya en el siglo pasado, Miguel Cané denunció el plagio en "Frutos Rivera y Prosper Merimée". En: *Charlas literarias*. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1917, pp. 81-84.

⁴³ Hermann Hesse. "Eine Bibliothek der Weltliteratur". En: *Gesammelte Werke in 12 Banden*. Frankfurt, Suhrkamp, 1987, vol. 11, pp. 335-372. Este canon universal tiene en cuenta la literatura norteamericana (Poe, Whitman), pero no la latinoamericana.

⁴⁴ Abel Posse. *Op. cit.*, p. 10.

⁴⁵ Hans Magnus Enzensberger. *Museum der modernen Poesie*. Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1960. En Alemania, hombres de la izquierda intelectual como Enzensberger y Heinrich BOU fueron los más proclives y los primeros en abrir el canon universal hacia la América Latina.

⁴⁶ *Las Actes du VIIIe Congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée*. Stuttgart, E. Bieber, 1980, vol. 2, contienen: Roberto Fernández Retamar. "La contribution des littératures de l'Amérique latine a la littérature universelle au XXe siècle", pp. 19-30; Vera Kutlichikova. "Los hallazgos artísticos de la nueva novela latinoamericana en el contexto de la literatura mundial", pp. 75-80; Emir Rodríguez Monegal. "The Integration of Latin-American Cultures", pp. 111-116; A. Dessau. "La littérature latino-américaine dans la littérature universelle. Historicité, traditions et universalisme", pp. 117-125. Este conjunto de textos en el marco del congreso de Budapest de 1976 (expusieron además sobre temas afines Alejandro Losada y Ana Pizarro) constituyó en la investigación a partir de la década del 70 un poderoso motor para una nueva visión de la literatura latinoamericana en su madurez para ingresar definitivamente en el canon universal.

⁴⁷ Cf. Wolfgang Bader. "Europäische Weltliteratur und Kolonialismus. Die aussereuropäische Welt im Spiegel der europäischen Literaturgeschichtsschreibung". En: *Literatur für Leser*. 4, 1982, pp. 250-266; János Riesz. "Weltliteratur zwischen 'Erster' und 'Dritter' Welt. Die Verantwortung der Vergleichenden Literaturwissenschaft (Komparatistik) heute". En: *Zeitschrift für Kulturaustausch*. 2, 1983, pp. 140-148. Del mismo autor: "Komparatistische Kanonbildung. Möglichkeiten der Konstitution eines Weltliteratur-Kanons aus heutiger Sicht". En: *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache*, 13, 1987, 1988, pp. 200-213. En el primero de los artículos citados, Riesz denuncia que Europa deberá esforzarse por un nuevo canon de la literatura universal que tenga en cuenta el "Tercer Mundo", ya que la mayoría de las historias universales habían quedado sumergidas en un "Eurocentrismo arrogante y agresivo" (p. 145, trad. mía). Cita como excepción a esta regla la antología de A. E. Christy y H. W. Wells. *World Literature-An Anthology of Human Experience*. New York, 1947 y el *Lesebuch* de Heinrich Böll, Frankfurt a. M., 1978, en el cual Böll otorga la palabra ampliamente a los autores de la América Latina (p. 145).

⁴⁸ Me refiero a Horst Steinmetz. "Weltliteratur. Umriss eines literaturgeschichtlichen Konzepts". En: *Arcadia*. Bd. 20, H. 1, 1985, pp. 2-19. Steinmetz actualiza la historia y el debate del concepto desde la inexistencia actual de diferencias y fronteras nacionales, que hace de todo texto literario de alguna manera relevante de entrada un texto universal, en el contexto de un mercado mundial de la literatura, situación que por cierto ya habían anticipado para el siglo XX tanto un Frédéric Loliée. *Historia de las literaturas comparadas*. Madrid, Jorro, 1905 (ed. original francesa 1903), quien afirma en la conclusión que "pasando a ser el cosmopolitismo y el internacionalismo, como por fuerza, la vida inminente del espíritu moderno, la función social de la literatura cambiará necesariamente de naturaleza" (p. 414), como un Enrique Banchs en la Argentina, poeta que en 1912 tuvo el coraje de afirmar que "el actual acercamiento de los pueblos lleva a la imposibilidad de una literatura nacional". En: *Nosotros*. Buenos Aires, a. 6, n.º. 44, dic. 1912, pp. 217-222. Por lo demás, aprovecho para agregar aquí que Loliée, en una nota de pie de página de la edición castellana de 1905, abre la dimensión de la literatura latinoamericana, totalmente ignorada en el texto principal, con un pantallazo sobre "los desenvolvimientos llenos de abundancia de las jóvenes literaturas sud-americanas" (p. 316).

⁴⁹ Edición en castellano: Italo Calvino. *Por qué leer a los clásicos*. Trad. de Aurora Bernárdez. 3.º ed. Barcelona, Tusquets, 1993. El capítulo sobre Borges, su recepción en Italia y su peso en Calvino: pp. 242-249. Está fechado 1984.

⁵⁰ Harold Bloom. *Op. cit.*, nota 24. Allí cap. 21: "Borges, Neruday Pessoa..." 51. Juan María Gutiérrez. "Fisonomía del saber español". En: F. Weinberg. *Op. cit.*, p. 156.

⁵¹ He consultado la edición facsimilar de la Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1960, vol. 1, p. 204.

⁵² Citado en el *Metzler Literaturlexikon*. 2.º ed. 1990, art. "Weltliteratur", p. 502.

⁵³ Juan María Gutiérrez. *Epistolario*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1988, vol. VI, p. 192.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 191. Ya en castellano, Gutiérrez emplea el término "literatura universal" en su extensa nota de pie de página a "El Paraíso perdido de Milton. Traducido del inglés por Aníbal Galindo, ciudadano de los Estados Unidos de Colombia". En: *Revista del Río de la Plata*. Buenos Aires, t. VIII, n° 31, 1874, p. 404: "[...] pocas obras hay en la literatura universal, antigua y moderna que pueda consultarse con mas (*sic*) provecho que el Paraíso perdido [...]". Ya en la década siguiente, también Ernesto Quesada, por ejemplo, maneja el concepto con naturalidad: "[...] sin tener en cuenta las transformaciones sucesivas que, desde entonces (*sic*) acá, ha experimentado la literatura universal [...]". En: "El clasicismo y el romanticismo. A propósito de la polémica Oyuela-Obligado". En: *Nueva Revista de Buenos Aires*, t. VII, a. 3, junio 1883, p. 486.

⁵⁵ Cf. nota 48, p. 219.

⁵⁶ Gero von Wilpert/Ivar Ivask. *Literatura Mundial Moderna. Las literaturas actuales de Europa y América*. Madrid, Gredos, 1977. Cf. nota 19.

⁵⁷ Cf. nota n° 5.

⁵⁸ Cf. nota n° 46.

⁵⁹ Cf. nota n° 46.

⁶⁰ Alejandro Losada. "La internacionalización de la literatura latinoamericana". En: *Caravelle*. Toulouse, 42, 1984, pp. 15-36. Resume objetivos en la p. 15: "En las últimas décadas, por primera vez, esta literatura [latinoamericana] participa activamente en la configuración de la cultura internacional. Este informe propone algunas bases teóricas para investigar cuáles son los nuevos procesos de producción que le han permitido incorporarse a la literatura mundial". Valiosa bibliografía final: pp. 37-44.

⁶¹ Von Wilpert/Ivask. *Op. cit.*, nota 57, p. 14.

⁶² *Ibid.*